

*La Escuela de Salamanca, Fray Luis de León
y el problema de la interpretación*

María Martín Gómez

Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA),
2017. 151 págs.

Santiago ARROYO SERRANO

Universidad de Salamanca
sarroyo@usal.es

El trabajo publicado por María Martín Gómez, joven y dinámica profesora de la Universidad de Salamanca tiene como objetivo el problema filosófico de la interpretación, ya que «el problema de la interpretación y la comprensión es un problema fundamental que habita en las entrañas más profundas de la propia filosofía» (9). En el libro, publicado en la prestigiosa y sólida colección de pensamiento medieval y renacentista de Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA), se pregunta la autora sobre el significado de interpretar a un autor, sobre la filosofía hermenéutica y en concreto centra su estudio en la reflexión sobre la interpretación en el siglo XVI, donde uno de los temas recurrentes en el pensamiento filosófico y teológico gira en torno a una correcta interpretación de la Biblia y la cuestión de si en relación al mensaje de las sagradas escrituras ¿Cuál es la versión auténtica? Muestra sumo interés ver cómo se ha abordado la comprensión, interpretación y traducción de un texto tan relevante para la tradición occidental.

El problema de investigación del libro se convierte en central en los orígenes del periodo renacentista, y sobre todo se aborda por los maestros de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, uno de los temas en los que la profesora María Martín se encuentra más cómoda y más trabajada tiene, no en vano dedicó a ello su investigación doctoral.

Se divide el libro en tres bloques. Una introducción breve seguida de tres capítulos en un primer capítulo sobre la Escuela de Salamanca, en los que se centra en Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y Melchor Cano con otros miembros de la Escuela como Bartolomé de Carranza. En los distintos apartados aporta datos relevantes para el conocimiento y aportación de los filósofos y sus filosofías.

El segundo bloque temático de la obra está enteramente dedicado al gran Fray Luis de León. Es el núcleo del trabajo donde la autora repasa la problemática de la interpretación en el filósofo de Belmonte. Después de una larga y cercana introducción a las aportaciones del fraile a las nuevas formas de traducción e interpretación de la Biblia, entra de lleno en el problema de su interpretación y concretamente la traducción como forma acceso a la misma, dando un sugerente repaso sobre la significación de la traducción para la interpretación textual, destacando la importancia del prólogo en sentido programático y más concretamente en el caso del autor estudiado, el afán por el literalismo marcando como pauta la exactitud y precisión. Destaca de esta obra la explicación del método para la traducción que sigue el agustino, para a posteriori atender de lleno lo que será el problema de la interpretación para llegar después de un análisis preciso al nuevo «método interpretativo» en la línea del humanismo, reflexionando sobre la hermeneútica infinita y abierta que busca el sentido para llegar a la humildad como fundamento del saber. Cierra el capítulo un epígrafe con los principios normativos de la interpretación luisiana para llegar a un «modo de conclusión» donde se percata al lector de que «la historia de la humanidad está cargada de matices» (95)

El tercer bloque analiza la polémica de la autoría del tratado *De sensibus sacrae scripturae*, un texto que indica las pautas a seguir para la interpretación bíblica y que a la autora le parece ciertamente relevante para el estudio de la teoría hermenéutica de Fray Luis de León, destacando las cuestiones sobre su autoría que han sido puestas en duda por algunas investigaciones, intentando dar luz sobre la cuestión de la autoría de un tratado, que concuerda con las doctrinas de fray Luis. La autora realiza una revisión del texto y su transmisión así como del estado de la cuestión sobre la polémica y contrasta todos los argumentos y sus versiones centrándose en las de Olegario García y Ángel Alcalá como dos argumentos fuertes sobre la autoría de la obra y otras aportaciones sobre la posible autoría de Gaspar de Grajal, haciendo un repaso minucioso de las posiciones de los diferentes investigadores, bien fundamentado y documentado recogiendo con objetividad cada una de las aportaciones.

Como nuevas líneas de investigación quedan abiertas si el manuscrito es de Fray Luis de León o de Gaspar de Grajal, así como la fecha exacta del texto. La autora realiza un planteamiento muy interesante, aportando nuevos datos, como requiere la investigación, y abriendo nuevos horizontes sobre la cuestión de la interpretación, tan importante en Fray Luis de León. «sincero deseo de establecer la disputa para poder estudiarlo con detenimiento» (142).

Estamos ante un trabajo denso y rico, repleto de referencias y con un método de investigación riguroso, que abre múltiples líneas de investigación y nuevas perspectivas sobre un problema de gran calado en la tradición filosófica y humanística.